

que va á hacer á las costas de México, no son suficientes para obligarle por la fuerza á lo que ha tenido por una injusticia, mezclada de incompetencia, y no va mas que á arruinar á sus nacionales, á llenar de luto á las familias relacionadas con estos, á esponer las posesiones que le quedan, á buscarse querella con las demas potencias, á hacer el mal, en fin, en razon de mal. Y todo esto, no por una fatal pero inevitable necesidad; no siquiera por un abanicazo en la cara de un empleado suyo, sino por hacer á un hombre ó dos ganarse una fortuna improvisada con el tesoro de una nacion amiga, ó por no querer probar franca y categóricamente que tienen derecho á esa fortuna y ella lo tiene para hablar por ellos!

Y en esa asamblea de los Pachecos, de los Rios-Rosas, de los Madoz, de tantos hombres que son una potencia con la palabra y tan versados en los negocios de alta política internacional, como en los de administracion de un reino ¿no ha habido una voz que se levante, no en favor de México, pues que á sus ojos no vale la pena, sino en favor de la circunspeccion y madurez en un gobierno para tan trascendentales resoluciones, en favor del partido de que salió ese gabinete, en favor de la misma España, de su nombre y de sus intereses?

Y en esa prensa, que hace tan frecuentemente nuestra enseñanza y nuestras delicias, en que ya

con tanto juicio, y con lógica irresistible, ya con epigramas, con poesías ligeras, pero llenas de ingenio y de acertada cuanto amarga sátira, se estigmatiza en la frente á las ineptitudes y á las reputaciones usurpadas, así como á los errores en tantas otras materias ¿no ha salido un solo escrito, ni aun de los que han discutido esta materia, de los que se han quejado de que por los embrollos de sus concurrentes han sido perjudicados en la final satisfaccion de sus acreencias, que llamara la atencion sobre las obvias é inmeditas consecuencias de un paso dado sin premeditacion y sin ecsámen?

Los disgustos [que ya habia dado esta cuestion desde hace ocho años y el peligro en que ha puesto las relaciones con aquellos paises, nos habia hecho quejarnos á nuestros amigos en Madrid de que se nos colocase en segunda fila y se hiciese de las Américas un noviciado de la carrera diplomática española: periodo en el que el deseo de darse á conocer inclina al de que haya sucesos de los que llevan los nombres á su patria en que no son conocidos y á las cinco partes del mundo.

Creimos haberles demostrado que la buena amistad y la política estaban de acuerdo en el acierto de mandar personas que no tuvieran esa necesidad y que allá mismo fuesen precedidas de su reputacion ya hecha: indicábamos nosotros mismos, gente que se pareciera á un eminentísimo y amabilísimo



mo duque de Rivas, tan querido en México, á un Martinez de la Rosa, cuya Arte poética y demas obras se estudian en las escuelas, á un D. Modesto Lafuente, luminar de la historia y que sirve de testo en las academias y en las conversaciones de la buena sociedad, á Juan Bravo Murillo, que hizo época en la administracion de España, á tantos y tantos, cuyo renombre es respetado en México y cuyas gestiones se recibirian ya con la favorable disposicion que crearia de antemano ese respeto. En diplomacia, como en el foro, las causas acreditan al patrono al principio de su carrera; despues, el patrono acredita las causas. Pero no es así como trata las cuestiones el partido reinante en España. Creemos que el ministro que fué nombrado nos dará un solemne mentís en nuestras observaciones, mirando el Sr. D. Miguel de los Santos Alvarez, que su nombre sonará para mayor gloria suya en la feliz terminacion de un estado de cosas con que se encontró y que ya ha hecho bastante ruido.

Por los sentimientos hácia los mexicanos que hemos tenido la complacencia y el alto honor de oir en una hermosa y augusta boca, nos inclinamos á creer que la resolucion de enviar escuadras se tomó sin órden real, lo que no seria de primer ejemplo en una monarquía en que el ministerio comunica providencias en nombre del trono que no

las ha dictado y contra la voluntad del trono. La elevacion á este desde la cuna y la del propio carácter personal son inaccesibles á las necesidades de mendigar lauros y á esos medios de obtenerlos.

Pero ahí está un poderoso campeon de la justicia, mandado en este siglo por los cielos para el descanso de los pueblos mientras viva. La Francia no se ha aliado con su antiguo enemigo, ni gastado centenares de millones de pesos, ni perdido su sangre y sus hijos los mas caros, para dejar que se turbe de nuevo la paz del mundo, porque un ministro, de los que entran y salen por semana, quiera á tal costa recobrar una fugaz popularidad, cien veces perdida, y que volvió á perder el dia siguiente en una cuestion, de otro interes tan general, como la plaza de la Puerta del Sol.

La Francia, se dice, ha ofrecido su mediacion, ó como se ha rectificado en los papeles públicos, sus buenos oficios. No lo puede haber hecho á escitacion de la España, que es la agresora, ni á la de México, que aun no lo sabe; no ha podido ser, pues, sino en virtud de su amistad comun con los dos pueblos y de la buena inteligencia con que en los últimos tiempos ha cultivado sus relaciones con ambos, y este es su mayor mérito. Este acto amistoso consolará aqnellos gobiernos, cuya opinion comenzaba á estraviarse, al ver lo infructuoso, ó mas



bien, lo perjudicial que les habian sido àntes de ahora sus relaciones diplomáticas con los de Europa, que para nada les ayudaron para su independencia y despues, ó los han dejado solos en las guerras injustas que se les han suscitado, ó se las han hecho ellos mismos. Ahora verán que la vida de las naciones es muy larga, que en sus relaciones, como en la amistad de los particulares, hay diversos incidentes, y que una guerra evitada cuesta para muchos siglos una legacion.

*Viva*, pues, esclamamos en la efusion de nuestra alma, en espresion de nuestra admiracion y reconocimiento, *viva Napoleon III* para la paz de las naciones: para realizar los pensamientos humanitarios, que han hecho imperecedera la tierna memoria de Enrique IV!

Mas tan indefendible causa ha tenido defensores en Paris, aunque las cosas que se dicen y las especies que se vierten, revelan el origen de los escritos. Hace algun tiempo habiamos logrado con la publicacion de datos desconocidos é invocando la imparcialidad de escritores cuya animadversion no se habia provocado, contener esa propension de algunos escritores á denigrar gratuitamente á una nacion amiga, y aun tuvimos la satisfaccion de obtener una rectificacion en el periódico oficial del gobierno en que sin su conocimiento se habia in-

sertado un artículo en que por incidencia se ofendia à México.

Vemos con sentimiento que vuelven algunos escritores franceses á hablar en el mismo sentido de mala disposicion hácia nosotros; de México, que no ha hecho mas que abrir sus puertas y sus brazos á la Francia en su comercio, en sus minas, en sus haciendas, en su administracion y en su ejército: de México que ha dado el mando de sus tropas y el gobierno de sus provincias y la guarda de sus fronteras á franceses, si bien estos no le han correspondido, como algunos de sus paisanos. Se escribe de aquel pais sin saber ni por donde queda, como de los seminoles ó de los esquimales: y es tal la moda de deturparlo gratuitamente, que aun alguno se ha puesto à escribir de sus costumbres en una de las *Revistas* de Paris, por un solo mes que ha residido en México, con la autoridad que le da su calidad de miembro de una academia científica; pero con tal conocimiento y con tal criterio, que entre otras noticias da la de que allí la ocupacion de los jóvenes de las familias de la clase que se llama decente es el juego; y que cuando pierden lo que llevan consigo, salen á la calle, asesinan al que pasa, le quitan lo que le encuentran en la bolsa y vuelven à jugar. ¿Tiene esto sentido comun? ¿Seria posible una sociedad así? Sin embargo, *c'est ainsi qu'on écrit l'histoire*, decia Voltaire. Si este



señor escritor no fuese un particular, que escribe porque hay libertad de imprenta, á lo ménos para eso, sino que hubiera sido un funcionario público, que lo hubiese dicho en un documento oficial, en grande apuro se veria, si un juez ó su gobierno por reclamacion de la lagacion mexicana, le esigiese la época y el nombre de un solo caso de esta especie. Con el mismo buen juicio y con el mismo conocimiento de causa han hablado estos dias algunos periodistas del negocio entre México y España.

Esto es lo que nos ha puesto la pluma en la mano, no que temiésemos que los altos funcionarios del gobierno de S. M. I. cayesen en tan crasos errores; pero sí, que por las relaciones que ignoramos que puedan tener esos escritores con los oficinistas, empleados ó encargados de instruir el expediente de este negociado, si llega el caso, les pueden inducir en equivocadas apreciaciones. Alguno ha dicho que "la España se halla perfectamente en estado de hacer una guerra *feliz* á los mexicanos: que no hay nada de inconveniente ó fuera de propósito en las palabras del ministro de lo interior de Madrid: que México es un pais en plena disolucion (¿por eso él será el que está en estado de que España le haga una guerra feliz?) que se siente él mismo fatalmente arrastrado á su ruina: que no se sabe cómo podria sin el auxilio, mas ó ménos

oneroso, de una potencia estrangera, levantarse de su decadencia; que no es solamente por las ambiciones privadas por lo que está desgarrado México, como las otras respúblicas hispano-americanas, sino peor que todas, es por la impotencia absoluta de encontrar una constitucion que le convenga: que no hay ni en perspectiva la posibilidad de un régimen cualquiera: que ni es concebible la esperanza de un gobierno que ocurra al deficiente, (¿por eso su amiga la España le va á ayudar á cubrirlo con que le pague millones á especuladores?) á las incursiones de los bárbaros, á la indisciplina de los militares, al disgusto de la poblacion, y á la vecindad de una república potente, malévola y nada escrupulosa como los Estados-Unidos: que las fronteras no se guarnecen, porque la república necesita á los soldados en el interior para sus pronunciamientos; que la poblacion, despues de todos los ensayos, está desengañada que nada, ni nadie la puede salvar; que la solucion del problema que busca México, la encontraria al fin, si consintiera en que la España volviera à *entrar en posesion* de esta antigua colonia, que fué tan floreciente *bajo* su administracion &c."

En estas últimas palabras está revelada la intencion y la mano del artículo. ¿Se habrá creido estar en sazón con los sordos trabajos de tantos años y llegado el momento de cortar el fruto?



Y para que los mexicanos presten su libre y espontáneo consentimiento ¿van las escuadras y los cañones?

Y ¿para qué volverían los mexicanos bajo la dominación de su antigua metrópoli? Si es porque el país estuvo floreciente, tiene á eso dos respuestas muy perentorias: la primera, que no es el que esté floreciente para otros, el problema cuya solución andan buscando los mexicanos, sino que lo esté para ellos: la segunda, que lo que es el país cada día está mas floreciente, y hoy por hoy lo está mas que cuando mas lo estuvo bajo el gobierno español en todos los ramos, sin escepcion. Visto por solo el de minería, los años de 5 á 7 de este siglo fueron los en que llegó á su máximum, acuñándose veintisiete millones de pesos en cada uno en la única casa de moneda que habia: y llevamos ya algunos años de acuñar en las siete casas de moneda que hay hoy, 30 y mas millones, sin contar la plata y oro en pasta que se esportan por los puertos del mar Pacífico. Se puede formar una idea de la impotancia de esta estracción, por el ofrecimiento que ha hecho al gobierno una casa de comercio de darle 700,000 pesos por los derechos de la plata-pasta que se esportara en su nombre ó por su cuenta y que ha estado y sigue saliendo de contrabando.

El *Constitucional* no sabe que en tiempo del

gobierno español la opulencia en México estaba amontonada en pocas manos españolas, y la muchedumbre de los hijos del país desnuda. Y esto no es una frase; las poblaciones de las ciudades estaban desnudas; hoy las mas infelices están vestidas.

La florescencia del tiempo de la dominación española coexistia con los vínculos, los mayorazgos, mil otras trabas y clases privilegiadas. Solo el clero á la época del primer grito de independencia era dueño de la mitad de la riqueza territorial de todo el país (1). La fortuna de unas y la estirpación de otras de las cosas que nos quedaron de la dominación española, son la causa de las revoluciones. La Francia sabe lo que cuesta desenraizar preocupaciones y privilegios añejos. ¿Por qué desconocer en México los mismos tropiezos y dificultades? La España, dice el escritor frances (ó su apuntador) ha entrado en via de progreso. Nos alegramos sinceramente; somos los primeros en aplaudirlo y nos causa envidia que en algunos puntos se nos haya adelantado; pero para eso, nosotros lo estamos haciendo, y esperamos del cielo que llegaremos primero, porque estamos mas cerca que la España, por tres razones: nuestras instituciones, nuestro genio y nuestras vecindades.

(1) Testigo irrecusable, D. Lucas Alaman, *Historia de México*.



¿Cómo es, se dirá, que en tiempo del gobierno español, México tenía lo que había menester y mandaba situados á su metrópoli, y ahora se entra confesando que no tiene nada organizado y que debe mucho? Ya se acaba de decir, que porque sostuvo una guerra asoladora once años en su propio seno, porque le siguió otra con la España por diez y seis años mas, porque la resistencia á los reformas le ha traído los sacudimientos y convulsiones, porque las mismas causas le habían de producir los mismos efectos, porque debería mucho mas bajo la dominacion española, pues que lo que lo que debe le viene de ella misma, cuando á fines del siglo pasado y á principios del presente creó lo que tuvo por escelencia el nombre de *consolidacion* estrayendo la metrópoli todos los fondos de varios ramos y todos los capitales públicos, para su guerra con la Francia, de que fué un episodio ruinoso la presa que hicieron los franceses de los buques que traian de México la plata de sus iglesias, en la que era comprendida la enorme lámpara de su catedral metropolitana, presa que importó de tres á cuatro millones de duros: y de que es una prueba la historia de la contienda actual, pues que México ofreció pagar lo que debía el vireinato.

Se nos echan en cara nuestros pronunciamientos; pero si no los tuviéramos, seríamos unos descastados y unos mal aprovechados. Pues ¿quién nos los

enseñó y con su vida y ejemplo nos puso en esa vía? ¿No son los españoles los que desde el principio de su dominacion en las Américas se rebelaron cantra su gobierno, siendo una de las causas célebres la del tiempo del marqués del Valle?

Y en los tiempos modernos ¿no son ellos, y solo ellos, los que se pronunciaron en 1808, asaltando por la noche á un virey, deponiéndole, aprisionándole y mandándole á España, porque no quería que aquellas vastas regiones y los mismos españoles allá, fuesen ménos que Sevilla, que Cádiz, y que las demas provincias de España, cuando acéfala la monarquía por la prision de su soberano en Valencey y por falta de constitucion, estableció cada una su junta central?

Nos pretende escarnecer el *Constitucional*, ó su apuntador, porque al año de establecida la monarquía la echamos abajo. Pues ¿quiénes formaron é instigaron y figuraron á la cabeza del pronunciamiento de Casa Mata, el primero despues de la independencia, sino los españoles en combinacion con Lemaur, comandante del castillo de Ulúa, que aun quedaba en su poder? El principal de ellos, á quien el emperador destinaba una de sus hijas y contra quien él conspiraba y logró ver llevar al cadalso hallándose á su vez en la misma tierra estrangera, se echó á los piés de la viuda (que aun vive) de su bienhechor, pidiéndole perdon, y esta ilustre y su-